

La mujer del escritor

■ El escritor es un bicho raro. Siempre lo ha sido. Un hombre que dedica su vida a inventar mundos nuevos, a perseguir imágenes, a luchar con las palabras y a relatar historias que él inventa, presupone, de partida, un descontento con el mundo real. Si en él estuviera cómodo y a sus anchas. ¿Para qué inventar nada?

Pero le guste o no, el escritor vive en el mundo y tiene una casa, está unido a una mujer con cualquier tipo de lazos, forma una familia y esos seres que lo rodean tienen la dura tarea de comprenderlo, amarlo y, sobre todo, soportarlo.

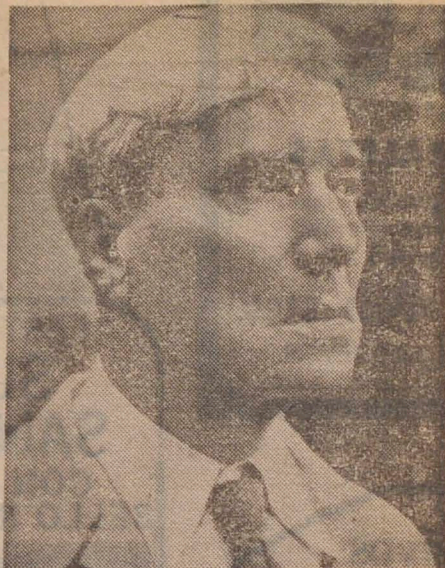
Son muchos los ejemplos en que la mujer del escritor ha sido reconocida como la fuente inspiradora, el sostén espiritual, el estímulo que él ha tenido para realizar una obra que, aún cuando sea exitosa, siempre está rodeada por la incompreensión y la sospecha de la mayoría, pero también —y con bastante frecuencia— se da el caso contrario, en el que la esposa del escritor pasa a ser para éste un escollo dentro de su solitaria labor.

Los suplementos literarios internacionales dan cuenta de la aparición, en inglés, de tres libros que permiten echar una ojeada a la vida conyugal de tres escritores de renombre: Tolstoi, Lord Byron y Pasternak. Los libros, escrito el de Tolstoi por su hija Tatiana; el de Pasternak por su amante Olga Ivinskaya y el de Byron por una biógrafa sin lazos familiares con el poeta, tienen como común denominador descender el velo de una vida conyugal poco placentera y, en ocasiones, sórdida.

La Condesa Tolstoi, por lo que relata su hija, parece haber sido una mujer muy neurótica. El escritor se queja de ella ante su hija preguntándole: "¿Cómo puede uno amar a una mosca que no cesa de atormentarlo a uno?". El celo de la esposa de Tolstoi la llevó a sentirse severa y públicamente injuriada cuando el escritor publicó su "Sonata de Kreutzer" en la que se califica al matrimonio como "dos convictos, condenados por vida a trabajo forzado, unidos por la misma cadena". En su diario, la esposa comenta: "Siempre sentí que el libro estaba dirigido contra mí, en circunstancias que nunca en mi matrimonio hice un sólo gesto o di una mirada por la que pudiera sentirme culpable ante mi esposo".

El caso de Lord Byron es más sórdido. Su matrimonio con Annabella Milbanke duró sólo un año, pero los ocho años que el poeta sobrevivió después de la separación transcurrieron en una permanente disputa con su esposa. Al parecer, se trató de un matrimonio por conveniencia. A él le interesaba el dinero de Annabella y a ella la fama del poeta. A la postre, fue Annabella quien consiguió su objetivo, ya que usufructuó de esa fama al emplear todas sus energías en denigrar a Lord Byron acusándolo, entre otras cosas, de incesto con su hijastra.

No es de extrañar que la señora de Pasternak quede mal parada en el libro "Mis años con Pasternak", que escribió Olga Ivinskaya. Después de todo, ella era su rival. Pero, no obstante la parcialidad que pueda tener la biógrafa, hay más de un indicio de



que lo que ella relata es cierto. Boris Pasternak, según todos los que lo conocieron, era un hombre de una gran apostura física y mucho encanto personal. Después de enviudar se casó con Zinaida Nicolayevna quien, a la vez, era separada de uno de los grandes amigos de Pasternak, el pianista Garrick Neigaus. Así es como Olga Ivinskaya dice que Pasternak le habló de su matrimonio: "Supongo que era mi destino. Me di cuenta de mi error al primer año de matrimonio con Zinaida. Me di cuenta de que no era ella quien me gustaba, sino que tenía mucho afecto por Neigaus (su ex marido) por la forma como él tocaba el piano. Al principio Neigaus quería matarme por haberle arrebatado a su mujer, pero terminó agradeciéndomelo, pues me dijo que ahora yo estaba viviendo el mismo infierno en que él vivió durante diez años".

Parece increíble que esta candorosa confesión, más propia de un adolescente confundido que de un genio literario, sea hecha por quien obtuvo el Premio Nobel de Literatura.

Los escritores, los artistas en general, tienen una ventaja sobre el resto de los mortales. Todas las experiencias les sirven. Las malas y las buenas. Tal vez lo peor que le podría ocurrir a un escritor es tener una vida feliz, ordenada, tranquila. Por eso, ante estas revelaciones sobre las relaciones matrimoniales de tres de los grandes nombres de la literatura universal, uno no puede menos que pensar que, quizás, a lo mejor, de no haber tenido las mujeres que tuvieron, ni los problemas que afrontaron con ellas, ni los líos en que los metieron, la humanidad no se habría beneficiado con algunas de sus obras maestras.

En esta materia, uno nunca sabe.

PARTIQUINO.

ESPERANDO A RILLON

P. S.

■ Amor mío:

Lo nuestro es imposible. Te mereces un hombre más joven que yo. Siento que mi dinero ahoga tu espontaneidad. No puedo responder a tus ansias ni a tu fogosidad. Soy un hombre acabado y tú recién te inicias en la vida. Comprende que en esta decisión hay generosidad, desprendimiento, dolor. Te mereces lo mejor y yo no lo soy.

Te ama con otoñal pasión.

FERNANDO

P.S.: Me acaba de llegar telegrama de Laura. Retrasó su regreso de Europa por quince días. Te espero mañana en el lugar de siempre.

■ Señor Gerente:

La semana pasada, cuando leía el diario en mi escritorio, Ud. se acercó y me preguntó si había una noticia interesante. Como le dijera que no, Ud. se mostró muy molesto. Hacer días, cuando volvía de mi almuer-

zo diario a las cinco de la tarde, Ud. me preguntó cuántos platos había comido. Cuando yo le contesté que ese era un asunto personal, Ud. refunfuñó groseramente. Ayer, cuando seguía las alternativas del Mundial en el televisor de mi propiedad, Ud. tuvo la falta de tacto de pedirme el estado de situación de un cliente justo cuando estaban repitiendo el gol de Brasil.

He meditado seriamente en estos incidentes y he llegado a la conclusión de que soy objeto de una persecución por parte suya. Debo advertirle que si esta persecución continúa me veré en la obligación de presentar mi renuncia.

Atte.

CARLOS VEGA

P.S.: Para su tranquilidad, mi renuncia no tendrá el carácter de irrevocable.